

CAPITULO V.

Escalon quinto, de la penitencia.

de oy tan poco desta mortificacion en los estudiosos de la virtud, andando buscando cosas que sean de menos trabajo, y de mas gusto y deleyte: por donde con mucha razon exclamó Salomon en el principio de aquel su Abecedario, diciendo (a): Muger fuerte quién la hallará? Como si dixera: Muchas animas hallareis devotas y Religiosas, que huelgan de rezar, y meditar, y confessar, y commulgar, ayunar, y leer por buenos libros, y tratar de Dios, y dar un pedazo de pan por su amor; dado que esto sea bueno, y muy bueno, mas con todo esto muger fuerte, que es anima fuerte, quién la hallará? Fuerte para vencer la naturaleza, para domar la carne, para quebrantar la propia voluntad, para crucificar las passiones, para romper con el mundo, para reirse de sus juicios, para poner debaxo de los pies todos sus idolos, para recibir con alegre cara los trabajos, para reirse en las injurias, y confiar en los peligros, para no levantarse con las cosas prosperas, ni enflaquecerse con las adversas, y para andar siempre sollicito, fervoroso, y diligente en todas las cosas del servicio de Dios, y bien de los proximos, olvidado de su proprio interés: esta manera de fortaleza quién la hallará? esta manera de espíritu de vida adónde está? No se halla esta mercaduria tras cada canton, ni en cada tienda, sino de muy lexos es el precio della. Pues esta es la manera de virtud que en aquellos tiempos se usaba, y platicaba, que en los de agora corre menos.

Penitencia es una manera de renovación del Sancto Bautismo. Penitencia es otro nuevo concierto de vida con Dios. Penitencia es comprador de humildad. Penitencia es repudio perpetuo de toda consolacion corporal. Penitencia es un corazon descuidado de sí mismo por el continuo cuidado de satisfacer à Dios, el qual siempre se está acusando y condenando. Penitencia es hija de la esperanza, y destierro de la desesperacion. Penitencia es reo libre de confusion, por la esperanza que tiene en Dios. Penitencia es reconciliacion del Señor, mediante las buenas obras contrarias à los peccados. Penitencia es purificacion de la conciencia. Penitencia es sufrimiento voluntario de todas las cosas que nos pueden dar pena. Penitencia es official de trabajos y tormentos propios. Penitencia es una fuerte affliction del vientre, y una vehemente affliction y dolor del anima.

Todos los que aveis offendido à Dios, venid de todas partes, y juntaos, y oid, y contaros he quan grandes cosas para edificacion vuestra descubrió Dios à mi anima. Pongamos en el primero y mas honrado lugar desta narracion las obras penitenciales de aquellos venerables trabajadores que voluntariamente tomaron estado y habito de siervos amenguados. Oygamos, miremos, y obremos los que fuera de nuestra esperanza caimos, conforme à lo que viéremos en este dechado. Levantaos y assentaos los que por la culpa de vuestras maldades estais caidos, y oid atentamente todas mis palabras, inclinad vuestros oidos los que deseais por verdadera conversion volveros à Dios.

Pues como oyesses yo, pobre y fal-

(a) Prov. 31.

falto de virtud, que era grande y muy extraño el estado y humildad de aquellos sanctos penitentes que moraban en aquel Monasterio apartado, que se llamaba Carcel, de que arriba hicimos mencion, el qual estaba cerca del otro Monasterio mas principal, rogué à aquel sancto Padre me hiciesse llevar allá, para ver lo que allí passaba. Concedióme ésto benignamente, no queriendo entristecer mi anima en alguna cosa.

Pues como yo viniéssse al Monasterio, ó por mejor decir, à la Religion de los que lloran, vi ciertamente, si es licito decir cosas que el ojo del negligente no vió, y la oreja del descuidado no oyó, y en el corazon del perezoso no cupieron: vi, digo, palabras, exercicios, y cosas poderosas para hacer fuerza à Dios, y para inclinar su clemencia con gran presteza. Porque algunos de aquellos sanctos reos vi estar las noches enteras al sereno velando hasta la mañana. Y quando eran combatidos y cargados de sueño, hacian fuerza à la naturaleza, sin querer tomar descanso; antes se reprehendian y injuriaban à sí mismos; y assi también despertaban à los otros sus compañeros, mirando al cielo dolorosamente, y pidiendo de allí el socorro con gemidos y clamores.

Otros vi que estaban en la oracion atadas las manos atrás, à manera de presos y reos, è inclinando à la tierra sus rostros amarillos, decian à voces que no eran dignos de levantar los ojos al cielo, ni hablar con Dios en la oracion, por la confusion de su conciencia; diciendo que no hallaban ni de qué ni como hacer oracion, y assi ofrescian à Dios sus animas calladas y enmudecidas, llenas de tinieblas y confusion. Otros vi que estaban assentados en el suelo, cubiertos de ceniza y de cilicio, escondido el rostro entre las rodillas, dando en tierra con la frente. Otros vi estar siempre hirriendose en los pechos, los quales parecia que ar-

rreaban el anima del cuerpo con grandes suspiros. Entre estos avia algunos que rociaban el suelo con lagrimas, y otros que miserablemente se lamentaban porque no las tenían. Muchos de ellos daban grandes alaridos sobre sus animas (como se suele hacer sobre los cuerpos de los muertos) no pudiendo sufrir el angustia de su espíritu. Otros avia que bramaban en lo intimo de su corazon, reteniendo dentro de sí el sonido de los gemidos; y algunas veces no pudiendo contenerse, subitamente rebentaban dando voces. Vi allí algunos que en la figura del cuerpo, y en los pensamientos, y en las obras parecia que estaban como alienados y attonitos, y hechos como marmoles por la grandeza del dolor; cubiertos de tinieblas, y bueltos casi insensibles para todas las cosas desta vida; los quales avian ya sumido sus animas en el abysmo de la humildad, y secado las lagrimas de los ojos con el fuego de la tristeza. Otros vi estar allí assentados en tierra, tristes, abaxados los ojos, y meneando muchas veces las cabezas, y arrancando gemidos y bramidos, à manera de leones, de lo intimo de su corazon.

Entre estos avia algunos que llenos de esperanza, buscándo la perfecta remision de sus peccados, hacian oracion: Otros con una ineffable humildad se tenian por indignos de perdon, diciendo que no lo eran bastantes para dar cuenta de sí à Dios. Unos avia que pedian ser aquí atormentados, porque en la otra vida hallasen misericordia; y otros avia que cargados y quebrantados con el peso de la conciencia, decian que les bastaria ser librados de los tormentos eternos, aunque no gozassen del Reyno de Dios, si esto fuera possible.

Vi allí muchas animas humildes y contritas, y con el grande peso de la penitencia inclinadas y abaxadas al suelo, las quales hablaban y decian tales palabras à Dios, que pu-

dieran con ellas mover à compassion aun las mismas piedras; porque desta manera, puestos los ojos en tierra, decian: Sabemos muy bien, sabemos que de todos los tormentos y penas somos mercederos, y con mucha razon; porque no somos bastantes para satisfacer por la muchedumbre de nuestras deudas, aunque juntassemos todo el mundo à que rogasse por nosotros. Y por tanto solo esto pedimos, solo esto oramos, por solo esto con toda la atencion de nuestro animo, Señor, te supplicamos que no nos arguyas en tu furor, ni nos castigues con tu ira, ni nos atormentes conforme à las justissimas leyes de tu juicio, sino mas blanda y misericordiosamente. Porque ya nos contentariamos con quedar libres de aquella espantosa y terrible amenaza tuya, y de aquellos tormentos ocultos y nunca vistos ni oidos; porque no osamos pedirte que del todo seamos libres de trabajos y penas. Porque con qué rostro, ò con qué animo nos atreveremos à esto, aviendo quebrantado nuestra profession; y ensuciandola despues de aquel primero y misericordiosissimo perdon?

Alli por cierto, ò dulcissimos amigos, alli vierades las palabras de David puestas por obra (a): vierades unos hombres cargados de tribulaciones y miserias, y encorbados continuamente, andar tristes todos los dias, echando hedor de los cuerpos ya medio podridos con el mal tratamiento que les hacian: los cuales como vivian sin cuidado de su propia carne, à veces se olvidaban de comer su pan, y otras lo juntaban con ceniza, y mezclaban el agua con gemidos. Los huessos se le avian pegado à la piel, y ellos se avian secado como heno. No oyerades entre ellos otras palabras sino estas: Ay, ay miserable de mí! miserable de mí! justamente, justamente.

Perdona, Señor: perdona Señor. Y otros decian: Apíadate, apíadate, Señor. Muchos dellos vierades alli que tenian las lenguas sacadas à fuera, à manera de perros sedientos: otros que se estaban atormentando y quemando al resistidero del sol; y otros por el contrario, que se affligian con muy recio frio. Otros avia que gustaban un poquitico de agua por no secarse de sed, y con solo esto se contentaban, sin beber todo lo que les era necesario. Otros assimismo comían un poquitico de pan, y arrojaban lo demás, diciendo que no eran mercederos de comer manjar de hombres, pues avian vivido como bestias.

Entre tales ejercicios qué lugar podia tener alli la risa, ò la palabra ociosa, ò la ira? ò el furor? Apenas sabian si entre los hombres avia ira; en tanta manera el officio de llorar avia apagado en ellos la llama del furor. Dónde estaba alli la porfia? dónde el alegría desordenada? dónde la vana confianza? dónde el regalo y cuidado del cuerpo? dónde siquiera un humo de vanagloria? dónde la esperanza de deleytes? dónde la memoria del vino? dónde el comer de las frutas? y el regalo de la olla cocida? y el appetito y deleytes de la gula? De todas estas cosas no avia alli memoria ni esperanza. Mas por ventura congoxabalos el cuidado de alguna cosa terrena? Mas por ventura entendian en juzgar alli los hechos de los hombres? Nada desto hallarades alli; sino todo su estudio era llamar al Señor, y sola la voz de la oracion entre ellos se oía.

Unos avia que hiriendo fuertemente los pechos, como si ya estuvieran à las mismas puertas del cielo, decian al Señor: Abrenos, piadoso juez, la puerta: abrenos, ya que nosotros con nuestros peccados la cerramos. Otro decia: Muestra-

nos, Señor, tu rostro, y seremos salvos. Otro decia: Aparesce, Señor, à estos pobrecillos que están en tinieblas de muerte. Otro decia: Presto, Señor, seamos prevenidos con vuestras misericordias; porque estamos muy empobrecidos. Algunos otros decian: Por ventura el Señor tendrá por bien embiar su luz sobre nosotros? por ventura nuestra anima ha llegado ya à acabar de pagar esta deuda intolerable? Por ventura bolverá el Señor otra vez à tener contentamiento de nosotros, ò le oiremos alguna vez decir à los que están presos: Salid libres; y à los que están assentados en el infierno de las tinieblas: Recibid luz?

Tenian la muerte siempre ante los ojos, y unos à otros preguntaban y decian: Qué os parece que será, hermano? qué fin será el nuestro? qué sentencia será aquella? Por ventura nuestra oracion ha podido llegar ya ante la presencia del Señor, ò ha sido con razon desechada y confundida dél? Y si llegó à él, qué tanto pudo? cuánto le aplacó? cuánto aprovechó? cuánto obró? porque salida de cuerpos y labios tan sucios, poca fuerza avia ella de tener. Por ventura los Angeles de nuestra guarda avrán ya acercados à nosotros, ò están todavía lexos? Pues si ellos no se nos acercan, inutil y sin fruto será todo nuestro trabajo; porque no tendrá nuestra oracion ni virtud de confianza, ni alas de limpieza con que pueda llegar à Dios, si los Angeles que tienen cargo de nosotros no lo toman y se la ofrecen.

Algunas veces se preguntaban unos à otros, y decian: Por ventura aprovechamos algo, hermanos? por ventura alcanzaremos lo que pedimos? por ventura nos recibirá el Señor, y nos recogerá en su seno como antes? A esto respondian los otros; Quien sabe, hermanos, como dixeron los Ninivitas (a), si el Señor revocará su sentencia, y

alzará la mano de su azote de nosotros? Nosotros à lo menos no dexemos de hacer lo que es de nuestra parte: si él nos abriere la puerta, bien está; y si no, bendito sea él que justamente nos la cerró. Nosotros perseverémos llamando hasta el fin de nuestra vida, para que vencido él con nuestra perseverancia, nos abra la puerta de su misericordia: porque benigno es y misericordioso. Con estas y otras semejantes palabras se despertaban è incitaban al trabajo, diciendo: Corramos, hermanos, corramos: porque necesario es correr, y mucho correr; pues caimos de aquel tan alto estado de nuestra compañía. Corramos, hermanos, y no perdonemos à esta sucia y mala carne, sino crucifiquemosla, pues ella primero nos crucificó. Esto es lo que aquellos bienaventurados decian y hacian.

Tenian hechos callos en las rodillas del continuo uso de la oracion, los ojos estaban desfallecidos y hundidos dentro de sus cuencas, y los pelos de las cejas caidos. Las mejillas tenian embermejecidas y quemadas con el ardor de las lagrimas hervientes que por ellas corrian. Las caras estaban flacas y amarillas, y como de muertos. Los pechos tenian lastimados con los golpes que en ellos se daban; y à algunos les salía la saliva de la boca mezclada con sangre. Dónde estaba alli el regalo de la cama, y la curiosidad de las vestiduras? Todo estaba roto, y sucio, y cubierto de piojos y pobreza. Qué comparacion ay entre estos trabajos y los de aquellos que son aquí atormentados de los demonios, ò de aquellos que lloran sobre los muertos, ò de los que viven en destierro, ò la pena de los parricidas y malhechores? Todos estos tormentos que contra su voluntad padescen los hombres, son muy pequeños, comparados con las penas voluntarias que estos santos padescen.

(a) *Jonas 2.*

descian: Mas pidoos, hermanos, que no tengais por fabuloso esto que aqui decimos.

Rogaban estos sanctos varones algunas veces à aquel gran juez, al pastor digo, del Monasterio (que era un Angel entre hombres) que les mandasse echar cadenas de hierro al cuello y à las manos, y los metiesse de pies en un cepo, y no los sacasse de alli hasta que los llevasse à la sepultura.

Mas quando se llegaba ya la muerte, era cosa terrible y lastimera ver lo que alli passaba; porque quando veian à uno estar ya para espirar, mientras tenia el juicio entero, se ponian los otros al derredor dél llorando, y con un habito y figura miserable, y muy mas tristes palabras meneaban las cabezas, y preguntaban al que partia, diciendole: Qué es esso, hermano? cómo se hace contigo? qué dices? qué esperas? qué sospachas? alcanzaste lo que con tanto trabajo buscabas? Llegaste donde deseabas? has conseguido tu esperanza? tienes firme confianza en Dios; ò estás aun todavia vacilando? alcanzaste verdadera libertad de espíritu? sentiste por ventura alguna luz en tu corazón; ò estás aun todavia lleno de tinieblas y confusion? ha sonado en tus oidos aquella voz de alegría que pedia David (a); ò por ventura te parece que oyes la otra que dice: Vayan los peccadores al infierno (b); ò, Atado de pies y manos echadle en las tinieblas exteriores: ò, Sea quitado el malo, para que no vea la gloria de Dios (c)? Qué dices, hermano? Dinos, rogamos, para que por este medio podamos conjeturar lo que nos está aparejado: porque tu plazo ya es llegado, y nunca lo bolverás mas à recobrar; pero nuestra causa está pendiente.

A esto respondian unos, diciendolo (d): Bendito sea el Señor, que no permitió que cayesemos en los dien-

tes de nuestros enemigos: Otros, diciendo, decian: Por ventura passará nuestra anima el agua intolerable, y el encuentro de los espiritus deste ayre? Lo qual decian ellos, considerando quan incierto sea, y quan terrible, y quan para temer aquel divino juicio. Otros mas tristemente respondian, diciendo: Ay de aquella anima que no guardó su profesion entera y limpia; porque en esta hora entenderá lo que le está aparejado.

Pues como yo viesse y oyese estas cosas, poco faltó para no caer en alguna grande desesperacion, poniendo los ojos en mi regalo y negligencia, y comparandola con la affliction de aquellos sanctos. Pues qual era, si pensais, la figura y manera del lugar donde estaban. Toda era oscura, hedionda, sucia, y desgraciada: y finalmente tal que merecia bien el nombre que tenia de Carcel. De manera que la figura sola del lugar era maestra de lagrimas y de perfecta penitencia à quien quiera que la mirasse.

Mas sin dubda las cosas que à otros parescen dificultosas y imposibles, se hacen faciles y agradables à los que se acuerdan de como cayeron de la virtud y riquezas espirituales que poseian. Porque el anima que despojada de la primera vestidura de la charidad, cayó de la esperanza que tenia de alcanzar aquella bienaventurada paz y tranquilidad, y perdió el sello de la castidad, y fue despojada de las riquezas de la gracia, y de la divina consolacion, y quebrantó aquel asiento que con Dios tenia capitulado, y secó aquella hermosissima fuente de lagrimas; quando se acuerda de tan grandes pérdidas como estas, es herida y compungida con tan estraño dolor, que no solo recibe con toda alegría y esfuerzo estos trabajos que diximos, mas aun procura crucificarse y despedazarse con la violencia destes exercicios,

si

(a) Psalm. 50. (b) Psalm. 91. (c) Matt. 23. (d) Psalm. 123.

si en ella queda alguna centella viva de verdadero temor y amor de Dios.

Y tales eran por cierto las animas destes bienaventurados: los quales rebolviendo en su corazón la alteza de la virtud y estado de donde avian caido, Acordamonos, decian, de la felicidad de aquellos dias antiguos, y de aquel fervor de espíritu con que serviamos à Dios. Y assi clamaban al Señor, diciendo (a): Dónde están aquellas antiguas misericordias tuyas, las quales tan de verdad tuviste por bien mostrar à nuestras animas? Acuerdate, Señor, de la mengua y trabajo de tus siervos. Otro con el sancto Job decia (b): Quién me pusiesse agora en aquel estado en que yo viví los primeros dias, en los quales me guardaba Dios, quando resplandescia la candelita de su luz sobre mi corazón, y con ella andaba yo entre tinieblas! Desta manera trayendo à la memoria sus antiguas virtudes y exercicios, lloraban como unos niños, diciendo: Dónde está aquella pureza de oracion? dónde aquella confianza con que iba acompañada? dónde aquellas dulces lagrimas que agora se nos han buuelto en amargura? dónde la esperanza de aquella purissima y perfectissima castidad, y de aquella beatissima quietud que esperabamos alcanzar? dónde aquella fé y lealtad para con nuestro pastor? dónde aquella oracion que haciamos tan eficaz y tan poderosa? Perecieron todas estas cosas, y como si nunca fueran vistas, desfallecieron. Y diciendo estas cosas con grandes lamentaciones y gemidos, unos rogaban al Señor que entregasse sus cuerpos à todos los trabajos, para que fuesen atormentados en esta vida: otros que les diese algunas grandes enfermedades: otros que los privasse de la vista de los ojos, y que quedassen hechos un espectáculo miserable à todos; otros que viniessen à ser toda la vida con-

trahechos y mendigos, con tal que fuesen librados de los tormentos eternos.

¶ Unico. *Prosigue la materia de la penitencia, dando muchos documentos della.*

YO, Padres míos, no sé como me dexé estar muchos dias entre aquellos sanctos penitentes; y arrebatado y suspenso en la admiracion de cosas tan grandes, no me podia contentar. Mas bolviendo al proposito de donde salí, despues de aver estado treinta dias en aquel lugar, bolvime con un corazón casi para reventar al principal Monasterio; y aquel gran Padre, el qual como vío mi rostro tan demandado, y casi como atonito, entendiendo él la causa desta mudanza, dixome: Qué es esto Padre Juan? Viste las batallas de los que trabajan? Al qual yo dixé: Vi Padre; ví, y quedé espantado; y tengo por mas dichosos à los que à sí se lloran despues de aver caído, que à los que nunca cayeron, y no se lloran à sí; pues à aquellos sus caídas les fueron ocasion de una segurissima y beatissima resurreccion. Assi es por cierto, dixo él; y añadió mas aquella sancta y verdadera lengua.

Estaba aqui, avrá diez años, un Religioso muy solícito y diligente, y tan grande trabajador, que como yo le viesse andar con tanto fervor, comencé à aver miedo à la invidia del demonio, y à temer no tropezasse en alguna piedra el que tan ligeramente corria: lo qual suele acaescer à los que caminan apriessa. Y assi fue como yo lo temia. Veis aqui pues donde se viene à mí, y desnudame su herida, busca el emplastro, pide cauterio, y angustia se grandemente. Y viendo que el Medico no queria tratarle ri-

(a) Psalm. 88. (b) Job 29.

rigurosamente, porque la culpa era digna de misericordia, echóse en el suelo, y tomóse los pies, y regandolos con muchas lagrimas pidió que le condenasen à aquella carcel, diciendo que era imposible dexar de ir à ella. Para qué mas palabras? Finalmente acabó con su fuerza que la clemencia del Medico se convirtiese en dureza: que es cosa desacostumbrada, y mucho para maravillarse en los enfermos. Corre pues à este lugar, y añadese por compañero de los que lloraban, y hacese participante de su tristeza, y herido gravemente en el corazon con el cuchillo del dolor, el qual avia afilado el amor de Dios, tan grande pena recibió por averle ofendido, que ocho dias despues que alli estuvo dió el espíritu al Señor. Al qual yo como à merecedor de toda honra traxe à este Monasterio, y lo sepulté en el cementerio de los Padres. Y no faltó à quien el Señor descubrió que aun no se avia levantado de mis viles y sucios pies, quando el misericordioso Señor le avia perdonado. Lo qual no es mucho de maravillar; porque tomando él en su corazon aquella misma fé, esperanza, y charidad de la pública peccadora, con las mismas lagrimas regó mis viles pies; con las quales tambien alcanzó este mismo perdon. Ya me ha acaecido vér en este mundo algunas animas sucias, que servian à los amores del mundo, casi hasta perder el seso; las quales tomando ocasión de penitencia de la experiencia deste amor, trasladaron todo su amor en Dios, y abrazandole con una insaciable charidad, alcanzaron perdon de sus peccados, como aquella à quien fue dicho (a): Perdonanselle muchos peccados, porque amó mucho.

Bien sé, ó admirables Padres, que algunos avrá à quien estas cosas sobredichas parezcan increíbles, y otras difficultosas de creer, y à otros que

sean ocasión de desesperacion; mas al varon fuerte estas cosas mas son estímulo y saetas de fuego que enciende el fervor encendido en su corazon. Otros avrá que aunque no se enciendan tanto como estos, por no ser tales como ellos, mas con todo esso conociendo por aqui su flaqueza, y confundiendo se, y avergonzandose con este exemplo, alcanzarán verdadera humildad; y assi alcanzarán el segundo lugar despues destes, y quizá los igualarán.

Mas el varon negligente no oyga estas cosas que avemos dicho; porque por ventura no dexé de hacer esso poco que hace con demasiada desconfianza, y se cumpla en él lo que el Señor dixo (b): Al que no tiene (conviene saber alegría y promptitud de animo) esso poco que tiene le quitarán. Verdad es que los tales no solo de aqui, mas de quantas cosas pueden tomar ocasión para favorecer su negligencia.

Señalos todos los que avemos caído en el lago de la maldad, que nunca de ahí saldremos sino nos sumieremos en el abysmo de la humildad, que es proprio de los penitentes. Mas aquí es de notar que una es la humildad triste de los que lloran, y otra la de los que peccan, quando los reprehende su conciencia; y otra es la que obra Dios en el anima de los varones perfectos, que es una rica y alegre humildad. Y no cutemos de explicar con palabras esta tercera manera de humildad; porque en vano trabajaremos: mas de la segunda manera de humildad suele ser indicio el sufrimiento, y la paciencia en las injurias. Algunas veces las lagrimas dán motivo à la presumpcion que nos tienta y tyrannice; y no es esto de maravillar por la ocasión que tiene en este dón.

De las caídas de los hombres, y de los juicios de Dios que en esta parte ay; nadie podrá dar entera razon; porque esta materia ex-

cede toda la facultad de nuestro entendimiento. Porque algunas caídas vienen por negligencia nuestra, otras por un desamparo de Dios (que con una maravillosa y sabia dispensacion permite caer el hombre; como permitió caer al Principe de los Apostoles) y otras ay tambien que vienen por castigo de Dios, merescido por nuestros peccados: mas un Padre me afirmó que las caídas que vienen por aquella piadosa providencia de Dios, en poco tiempo se restauran; porque no permitirá él que perseveremos mucho tiempo en el mal que para nuestro provecho permitió.

Todos los que caímos, trabajemos ante todas las cosas por resistir al espíritu de la tristeza desordenada; porque esta suele acudir al tiempo de la oracion para impedir la, privandola de aquella nuestra primera confianza: no te turbes si cada dia caes y te levantas; sino persevera varonilmente, porque el Angel de la Guarda tendrá respeto à esso, y mirará tu paciencia. Quando la llaga está fresca y corriendo sangre, facil es el remedio; mas la que está ya vieja y casi afistolada difficultosissimamente sana; y esto no sin gran trabajo, ni sin cauterio, hierro, y fuego. Muchas llagas ay que el tiempo hace incurables; mas à Dios ninguna cosa es imposible. Antes de la caída nos hacen los demonios à Dios muy piadoso; y despues della muy duro y riguroso.

No obedezcas al que despues de la caída, haciendo tú penitencia, y ocupandote en buenas obras, por pequeñas que sean, te dice que es nada todo quanto haces por razon de la culpa pasada: porque muchas veces acaeció que algunos pequeños servicios y presentes bastaron para mitigar la ira grande del juez; y assi las buenas obras por pequeñas que sean, aplacan à Dios, especialmente quando proceden de gran

Tom. VI. Y

charidad y humildad de corazon. El que de verdad se aflige y castiga por sus peccados, todos los dias que no llo- ra tiene perdidos, aunque en ellos por ventura haga algunas buenas obras; porque su principal intento es hacer penitencia. Ninguno de los que se afligen con lagrimas de penitencia piense luego que estará seguro al fin de la vida; porque lo que está incierto nadie lo puede tener por cierto. Concedeme, Señor, dice el Propheta (a), que sea yo refrigerado; (conviene saber, con el testimonio de la buena conciencia) antes que desta vida parta. Esté testimonio está donde está el Spiritu Sancto, y donde está una profunda y perfecta humildad; de lo qual nadie puede tener cierta seguridad. Mas los que sin estas dos virtudes salen desta vida, no se engañen; porque todavia tienen que lastar.

Los que sirven al mundo no mueren con esta consolacion que los buenos tienen; mas algunos ay que exercitandose en limosna y obras de piedad, conocen el provecho desto al fin de la jornada. El que entiende en llorar y hacer penitencia de sus peccados, debe andar tan ocupado en este negocio, que no tenga ojos para ver las lagrimas, ni las caídas, ni los negocios de los otros. El perro que es mordido de alguna fiera, suele embraveserse contra ella ferocissimamente con el dolor de la herida; y assi suele el verdadero penitente embraveserse contra su propria carne y contra el demonio que le hirieron: y de aqui suele nacer el mal tratamiento y odio sancto contra sí mismo.

Mirémos no nos acaezca que el dexar de reprehendernos la conciencia no proceda mas de falsa confianza que de la propria innocencia. Uno de los grandes indicios que ay de estar sueltas ya las deudas, es tenerse el hombre siempre por deudor. Ni por esso es razon des-

Yy

(a) Luc. 7. (b) Luc. 19.

confiar porque ninguna cosa ay mayor ni igual que la misericordia de Dios; por lo qual con sus propias manos se mata el que desespera. Tambien es señal de diligente y solícita penitencia, si de verdad nos tuvieremos por merecedores de todas las tribulaciones que nos vinieren, assi visibles como invisibles, y de muchas mas.

Despues que Moysen vió à Dios en la zarza, bolvió à Egypto (que es las tinieblas del mundo) à entender en los ladrillos y obras de Pharaon; mas despues desto bolvió à la zarza que avia dexado, ò por mejor decir, al monte de Dios. Assimismo aquel grande Job de rico se hizo pobre; mas despues de empobrecido le fueron dobladas las riquezas. Quien entendiere el mysterio que aqui está encerrado nunca jamás desesperará. La caída de los que han sido negligentes despues de su llamamiento, muy peligrosa es; porque enflaquece la esperanza de alcanzar aquella quietissima tranquilidad y paz que se halla en Dios, donde tirán todos nuestros intentos. Mas los tales por muy bien librados se tendrían, si se viessem salidos de la hoya en que cayeron.

Mira diligentemente y considera que no siempre bolvemos al lugar de donde salimos por el camino que salimos, sino à veces por otro mas corto. Ví yodos Religiosos que en un mismo tiempo, y de una misma manera caminaban; de los cuales el uno (aunque era viejo) trabajaba mucho; mas el otro (que era su discipulo) llegó mas presto que él, y entró primero en el monumento de la humildad; la qual llamo monumento, porque por ella desea el verdadero humilde ser sepultado, anichilado, y no conocido en los corazones de los hombres. Y la causa de aver este llegado mas presto, fue porque esso que hacia, hacia con mayor fervor, pureza, y diligencia.

Guardemonos todos, y especialmente los que caímos, no vengamos à dar en el error de Origenes; el qual

dixo que el dia del juicio nuestro Señor por su misericordia avia de salvar no solo à los buenos, pero tambien à los malos; el qual error à los malos es muy agradable; con el qual error derogó Origenes no solo à la verdad divina, mas à la rectitud de su justicia. En mi meditacion (ò por hablar mas claro) en mi penitencia, es razon que arda el fuego de la oracion, el qual queme todo lo que fuere contrario. Finalmente por concluir esta materia, si deseas hacer verdadera penitencia, seante exemplo, y dechado; y forma de verdadera penitencia aquellos sanctos reos de que antes hicimos mencion. Y esto te escusará el trabajo de leer muchos libros, hasta que amanezca en tu casa la luz de Christo Hijo de Dios, el qual resucita tu anima con la perfecta y estudiosa penitencia.

Anotaciones sobre el capitulo precedente, del V. P. Maestro Fr. Luis de Granada.

A Qui puedes muy bien ver, Christiano Lector, de la manera que hacen penitencia aquellos à quien Dios infundió espíritu de verdadera y perfecta penitencia, y abrió los ojos con su divina luz para ver la hermosura del mismo Dios, la fealdad del peccado, el engaño del demonio, la vanidad del mundo, el rigor del juicio divino, el terror de las penas del infierno, la excellencia de la virtud, con todo lo demás. Porque del conocimiento que Dios en el anima infunde destas cosas, nasce este tan grande sentimiento y penitencia.

Y aunque esto por una parte parezca increíble, considerada la flaqueza humana; por otra parte no lo es, considerada la virtud divina, y el espíritu de la penitencia verdadera. Porque si à la charidad pertenesce realmente y con efecto amar à Dios sobre lo que se puede amar; y dolerse del peccado sobre todo lo que se puede doler (por perderse por él Dios, que assi como es el

ma-

mayor bien de los bienes, assi perder à él es el mayor mal de los males) qué mucho es tener tan grande sentimiento por un tan grande mal como este es, para quien conosce lo que es? Porque si vemos cada dia los extremos que hacen algunas mugeres por muertes de sus maridos, y algunas madres por la de sus hijos, y otros por otras cosas, por las quales vienen à caer en la cama, y aun à morir de pena, y à veces à matarse con sus propias manos; qué maravilla es que un anima que con lumbre del cielo entiende quanto mayor bien le era Dios que todos estos bienes, y quanto mas perdió en perder este bien, que en la pérdida de todos ellos, haga todos estos extremos (si assi se pueden llamar) por la pérdida de tan grande bien? Qué mucho es hacerse mas por lo que es mejor y mas amado, que por lo que tanto menos es, y menos amado? Nuestra negligencia hace parecer increíbles estas penitencias; porque ellas de suyo no lo son.

Por aqui tambien conocerás quales sean las penitencias que hacen oy dia los Christianos; pues tan lexos están de parecernos con estas, ni en la fuerza del dolor, ni en el rigor de la satisfacción. Mas no por esso debe nadie desconfiar y desmayar del todo viendo esto. Porque los sanctos en todas las cosas fueron extremados y aventajados à todos los otros hombres, assi en la alteza de la vida, como en la perfeccion de la penitencia. Por donde assi como no desmayamos leyendo sus vidas; assi tampoco lo debemos hacer leyendo sus penitencias; porque assi como no estamos obligados de necesidad à imitarlos en la perfeccion de lo uno, assi tampoco en la del lo otro.

Mas con todo esto utilissimamente se nos proponen sus exemplos y vidas, y el rigor de sus penitencias, para tres efectos muy principales. El primero, para que por aqui veamos la virtud de la gracia, que en subjectos tan flacos obró tan grandes maravillas; y que assi

Tom. VI.

tambien las obraria en nosotros si nos dispusiessémos para ello. El segundo, para que nos encendamos y despertemos à hacer algo de lo que en ellos vemos; pues aunque seamos flacos y para poco, no nos faltará el mismo favor ni el mismo Señor que à ellos no faltó. El tercero, para que ya que no llegamos à esto, à lo menos siquiera nos confundamos, humillemos, y avergoncemos de ver lo que somos, y lo que hacemos, comparado con lo que ellos hicieron. La qual consideracion destierra de nuestra anima toda vana hinchazon y soberbia, y acarrea la humildad, fundamento de todas las virtudes. El qual provecho es tan grande, que le falta poco para llegar al segundo; como en este mismo capitulo está dicho. Este es el fruto que debemos sacar destas lecturas, y para esto se nos proponen, y no para desmayar ni desconfiar leyendolas.

CAPITULO VI.

Escalon sexto, de la memoria de la muerte.

A Ssi como antes de la palabra precede la consideracion; assi antes del llanto la memoria de la muerte y de los peccados. Por lo qual guardáremos esta orden, que antes del llanto tratáremos de la memoria de la muerte. Memoria de la muerte es muerte quotidiana; que es morir cada dia. Memoria de la muerte es perpetuo gemido en todas las obras. Temor de la muerte es propiedad natural que nos vino por el peccado de la desobediencia. Temor vehemente de la muerte es indicio grande de no estar aun los peccados del todo perdonados. Esta manera de temor no tuvo Christo; aunque receló la muerte, para significar en esto la condicion de la naturaleza que avia tomado.

Assi como entre todos los manjares es muy necessario y provechoso el pan, assi entre todas las maneras

Y y 2 de

de consideraciones es muy provechosa la de la muerte. La memoria de la muerte hace que los que viven en monasterios, se exerciten en trabajos y asperezas, y que tengan un dulce deseo y appetito de padecer injurias por amor de Dios. Mas à los que viven en soledad apartados de todos los desassosiegos del mundo, hace que dexados todos los otros cuidados, insistan en una perpetua oracion y guarda diligentissima de sus animas: las quales virtudes son madres y hijas desta virtud, porque nascen de la memoria de la muerte, y ayudan à ella misma: porque quanto el hombre està mas libre de las otras passiones y cuidados, tanto mas dispuesto està para pensar en su muerte; y quanto mas en ella piensa, tanto mas se descuida de todo lo demás.

Assi como està clara la diferencia que ay entre el estaño y la plàta para los que saben algo desto, aunque tengan entre sí tan grande semejanza; assi tambien està clara à los ojos de los sabios la diferencia que ay entre el temor natural de la muerte y el que no es natural: esto es, entre el que procede de la naturaleza, ò de los peccados. Y una de las grandes señales que ay para conocer quando es provechosa la memoria de la muerte, es la negacion de nuestra propia voluntad, y el perder la aficion de las cosas visibles. Muy loable es aquel que todos los dias espera la muerte: mas aquel es sancto, que todas las horas la desea.

Verdad es que no todo deseo de la muerte es digno de ser loado. Porque ay algunos que vencidos con la fuerza de la costumbre, continuamente peccan; y por esso desean la muerte con la humildad, por no peccar mas. Otros ay que no quieren hacer penitencia; y por esto llaman la muerte con desesperacion. Y otros, que movidos con espíritu de charidad, desean salir deste cuerpo por verse con Christo.

Dudaron algunos por qué causa siendo nos tan provechosa la memoria de la muerte: no quiso el Señor que supiessemos la hora della; no mirando quan maravillosamente ordenó el esto para nuestra salud. Porque ninguno si supiese la hora cierta de su muerte, recibiria luego el bautismo, ò entraria en Religión; sino gastando primero todo el tiempo de su vida en maldades y peccados, quando viesse acercarse la hora de su partida; entonces correria al bautismo, y à la penitencia, despues de averse envejecido por tan grande espacio en los vicios; y assi su penitencia no seria loable; ni era tanto virtuosa; quanto necesaria.

Tú que lloras por tus peccados; no des oídos à aquel can que te hace à Dios muy blando ó muy misericordioso; porque esto hace por échar de tu anima esse llanto que tienes, y esse tan seguro temor. Mas entonces solamente debes encarescer y prometerte la misericordia de Dios, quando te vieres tentado de desesperacion. El que por una parte trabaja por traer dentro de sí mismo la memoria de la muerte, y del juicio divino, y por otra se entrega à los cuidados del mundo, es semejante à aquel que estando nadando quiere dar palmadas con ambas las manos.

La memoria de la muerte, quando es poderosa y eficaz, quita el appetito de los manjares; los quales humildemente quitados, tambien se quitan ò enflaquecen las passiones con ellos. La falta de la contricion y del dolor ciega los corazones; y la abundancia de los manjares seca la fuente de las lagrimas. La sed y las vigilijs quiebran la piedra de nuestro corazon; y quebrada esta saltan las aguas vivas. Duras parecen estas cosas à los amigos de la gula, è increíbles à los negligentes; mas el varon exercitado probará estas cosas alegremente; y despues que las aya probado, alegrarse há con ellas. Mas el que no las ha probado, quedará triste; porque para descenderá trabajos, y dificultades en estos

exerc-

exercicios, hasta que la costumbre de trabajar le haga dulces los trabajos.

Assi como los Padres determinan que la perfecta charidad hace el hombre perseverante en el bien y lo libra de peccado; por la gran virtud que tiene; assi yo tambien determino que el perfecto sentimiento de la muerte libra al hombre de todo vano temor: porque el tal no teme sino lo que es razon de temer.

Muchos son los actos y exercicios interiores de nuestro espíritu: como son, enderezar la intencion à Dios en todas las cosas que hacemos, memoria de Dios; memoria del reyno de los cielos; memoria de la presencia divina (segun el Propheta que dixo (a): Traia yo siempre al Señor delante de mis ojos) memoria de las intellectuales y soberanas virtudes. (que son los Angeles) memoria de la muerte; y de los encuentros que se siguen despues della, y de la sentencia del juez; y de los tormentos del purgatorio y del infierno. Las primeras destas cosas son grandes, mas las postreras ayudan grandemente para no caer en peccado.

Un Monge de Egypto me contó que aviendo fixado profundamente la memoria de la muerte en su corazon, y queriendo una vez, porque lo pedia assi la necesidad, dar un poco de refrigerio al lodo desta carne; esta memoria à manera de un alguacil, de tal manera lo sobresaltó, que le hizo dexar lo que avia comenzado; y lo que mas es; queriendo él despedir de sí esta memoria, no pudo.

A otro Religioso que moraba aqui junto à un lugar que se llama Tholas, acaescia muchas veces quedar como atonito y fuera de sí pensando en la muerte; de tal manera que quedaba despues desto como insensible; y assi fue hallado de algunos Religiosos, y por ellos llevado en brazos y parecidos que estava casi muerto.

Tampoco dexaré de contar la historia de un Monge solitario que moraba en el lugar llamado Coreb. Este aviendo vivido negligentissimamente, sin tener algun cuidado de su anima, finalmente vino à enfermar y llegar à lo postrero. Y despues de aver partidose ya perfectamente el anima del cuerpo, à cabo de una hora bolvió en sí, y rogónos à todos que nos fuessemos de su celda; y cerrada la puerta à piedra y lodo, perseveró doce años dentro della, sin hablar todo este tiempo con nadie, y sin comer mas que pan y agua. Y estando assentado y atonito; rebolvía en su corazon lo que en aquel arrebatamiento avia visto; y tenia tan fixo el pensamiento en esto; que nunca mudaba el rostro de un lugar; sino perseverando assi atonito y callado, no podia contener las fuentes de las lagrimas que por su rostro corrían. Y estando él ya propinquo à la muerte, rompimos la puerta; y entramos todos dentro. Y como le pidiessimos con toda humildad nos dicesse alguna palabra de edificacion; solo esto nos dixo: Perdonadme, Padres. Ninguno de los que de verdad y de todo corazon supieren qué cosa es pensar en la muerte; tendrá jamás atrevimiento para peccar. Assi quedaron todos maravillados viendo tan mudado y tan hecho otro aquel que antes avia sido tan negligente. Y despues que lo enterramos en un cementerio que estava allí cerca, yendo algunos dias despues à buscar sus sagradas reliquias; no las hallamos: haciendonos el Señor en esto ciertos de su grande, solieita, y loable penitencia; y dando confianza à todos los que la hicieren verdadera, aunque ayan vivido negligentissima vida.

Assi como algunos dicen que el abysmo es lugar de agua sin suelo; assi la meditacion atenta de la muerte cria en nosotros una ineffable y profundissima castidad y fervor de espíritu: lo qual se prueba por este hecho que

ago-

agora acabamos de cohtar. Porque los justos desta calidad, cada dia añaden temor à temor, y nunca cessan desto, hasta que la misma virtud de los huesos viene à consumirse; como lo significó el Propheta quando dixo: (a) Por la continua voz de mis gemidos se me vinieron à pegar los huesos à la piel.

Y tengamos por cierto que este es tambien dón de Dios como los otros; pues veemos que muchas veces passando por las sepulturas y cuerpos de muertos, estamos duros è insensibles; y otras veces estando fuera desto, nos compungimos y enternece.

El que está muerto à todas las cosas, este de verdad tuvo memoria de la muerte; mas el que aun todavia está demasidamente aficionado à las criaturas, no entiende fielmente en su provecho; y pues él mismo se enlaza con su afficion.

No quieras descubrir à todos con palabras el amor que les tienes; sino ruega à Dios que él secretamente se lo muestre; porque de otra manera faltarte ha tiempo para esta significacion, y tambien para el estudio de la compuncion.

No te engañes, obrero loco, pensando que puedes reparar la perdida de un tiempo con otro; porque no basta el dia de oy para descargar perfectamente las deudas de oy. Muy bien dixo un sabio que no se podia vivir un dia bien vivido, sino pensando que aquel es el postrero. Y lo que mas es de maravillar, aun hasta los Gentiles sintieron que la summa de toda la philosophia era la meditacion y exercicio de la muerte.

(a) Psalm. 101. (b) Matt. 5.

CAPITULO VII.
Escalon septimo. Del llanto causador de la verdadera alegría.

Llanto segun Dios es tristeza del anima y sentimiento del corazon afligido; el qual busca con grandissimo ardor lo que desea, y sino lo alcanza, buscalo con summo trabajo, y vá en pos dello buscandolo con sollicitud y tristeza. Puede tambien definirse assi. Llanto es estimulo de oro, hincado por la sancta tristeza en nuestro corazon para guarda dél; el qual despoja el anima de toda passion y afficion en que se puede enlazar. Compuncion es perpetuo tormento de la conciencia, la qual mediante el humilde conocimiento de sí mismo refrigera el ardor y fuego del corazon. Compuncion es olvido de sí mismo; porque por esta uvo alguno que se olvidó de comer su pan. Penitencia es voluntaria y alegre renunciacion de toda consolacion corporal.

La continencia y el silencio son virtudes proprias de los que aprovechan en este llanto; y el no ayarse y olvidarse de las injurias, de los que han ya aprovechado en él; mas de los perfectos y consumados en esto es profunda humildad del animo, deseo de ignominias; y hambre voluntaria de molestias y trabajos, no condenar à los que peccan, tener compassion de sus necesidades segun lo que pudieremos, y mas aun de lo que pudieremos. Los primeros son dignos de ser aceptados; los segundos son dignos de ser alabados; mas aquellos son bienaventurados, que tienen hambre de afflictiones è ignominias (b); porque ellos serán hartos de aquel manjar que nunca harta.

Tú que alcanzaste la virtud del llanto, procura guardarla con todas tus fuerzas; porque sino está muy fuertemente arraygada en el anima, suele ir-

se

se y desaparecer. Y especialmente la hacen huir los desasossegos, deleytes y cuidados de las cosas desta vida; mas sobre todo el mucho hablar y chocarrear del todo lo deshace, assi como el fuego à la cera.

Atrevimiento parece lo que diré; pero no dexa de tener en su manera verdad. Mas eficaz es algunas veces que el Bautismo; porque aquel lava los peccados passados; y este preserva de los venideros; dando virtud y grande espíritu para evitarlos. Y la gracia de aquel perdemos despues que en la niñez le recibimos; mas con este nos bolvemos à renovar; el qual si no fuera dado à los hombres por especial dón de Dios, muy pocos fueran los que se salvaran.

La tristeza y los gemidos llaman à Dios, y las lagrimas del temor llevan la embaxada; mas las que proceden del amor, dicen que nuestras oraciones fueron oídas y recibidas del Señor. Assi como ninguna cosa tanto arma con la humildad como el llanto; assi una de las cosas que mas le contradicen es la risa desvergonzada y secular. O continente, trabaja con todas tus fuerzas por conservar esta bienaventurada y alegre tristeza de la sancta compuncion; my nunca cesses de trabajar en ella, hasta que purificado ya del amor de las cosas terrenas, te levante à lo alto; y este represente à Christo.

No dexes de considerar è imprimir fuertemente en lo intimo de tu corazon aquel abismo del fuego eterno, aquellos crueles ministros, aquel severo y espantoso juez, que entonces à ningun malo perdonará, y aquel infinito chaos y escuridad del fuego infernal, y aquellas terribles cuevas y mazmorras profundas, y aquellos espantosos despeñaderos y descendidas, y aquellas horribles imagenes y figuras de los que allí están: para que si en nuestra anima han quedado algunos incentivos de luxuria, ahogados con este temor, den lugar à la limpia y perpetua castidad;

y con la gracia del llanto resplandezca mas que la misma luz.

Persevera en la oracion temblando, no de otra manera que el reo que está delante del juez; para que assi con el habito interior como exterior mitigues la ira del Señor; porque no desprecia el anima que está como viuda y opresa llorando delante dél; importunando y fatigando con trabajos al que no los puede padecer.

Si alguno ha alcanzado las lagrimas interiores del anima, qualquier lugar le es oportuno y conveniente para llorar; mas el que tiene lagrimas exteriores, debe buscar lugares y modos convenientes para este exercicio. Porque assi como el thesoro secreto está mas guardado y mas seguro de ladrones que el que está en la plaza; assi tambien lo está el thesoro de las gracias espirituales.

No seas semejante tú que lloras, à los que entierran los muertos; los quales oy lloran y mañana comen y beben sobre ellos, celebrando sus endechas; sino procura ser como los que están condenados por sentencia à cabar en las minas de los metales, que cada hora son azotados y maltratados de los que presiden sobre ellos. El que agora llora, y luego se desmanda en risas y deleytes, es semejante al que apedrea un perro goloso con pedazos de pan; que aunque parezca que le persigue y despide de sí, en hecho de verdad lo detiene consigo. Porque este tal parece que con el llanto despide de sí los deleytes; mas no los despide de verdad.

Procura siempre de andar con un semblante triste; pero esse sea con modestia; porque no parezca esto ostentacion de sanctidad. Y trabaja siempre por estar atento y cuidadoso sobre la guarda de tu corazon: porque los demonios no menos temen la tristeza verdadera, que los ladrones al perro. No pensemos hermanos que somos llamados à fiestas y bodas, sino à que lloremos à

no-

nosotros mismos. Algunos de los que lloran, trabajan en aquel bienaventurado tiempo por no pensar nada, en lo qual hacen mal: porque no entienden que las lagrimas que proceden sin pensamiento y atencion del animo, son brutas è improprias à la criatura racional. Porque las lagrimas necesariamente han de proceder de alguna consideracion y pensamiento; y el padre desta consideracion es el animo racional.

Quando te acuestas en la cama, esa postura que en ella tienes, te sea figura del que está muerto en la sepultura: y desta manera dormirás menos. Y quando estuvieres comiendo à la mesa, acuerdate de la miserable suerte en que te has de ver quando seas manjar de gusanos: y desta manera mortificarás el appetito de los regalos. Y assimismo quando beberes, no te olvides de aquella encendida sed que los malos padecen entre las llamas del infierno: y assi podrás mejor hacer fuerza à la naturaleza.

Quando nuestro Padre espiritual nos exercita con injurias, amenazas, è ignominias, acordemonos de la terrible sentencia y maldicion del juez eterno: y desta manera con mansedumbre y paciencia, como con un cuchillo de dos filos, degollarémos la tristeza que de alli se suele seguir. Poco à poco, segun que se escribe en Job (a), crece y mengua la mar: y assi con paciencia y perseverancia poco à poco van creciendo estos exercicios de virtudes en nosotros.

Duerma contigo todas las noches la memoria del fuego eterno, y contigo tambien despierte: y desta manera no tendrá señorío sobre tí la pereza al tiempo del levantar à cantar los psalmos. Finalmente, hasta la misma vestidura procura que sea tal, que ella tambien te combide à llorar; pues ves que por esta causa se visten de luto los que lloran los muertos.

Sino lloras, llora porque no lloras: y si lloras, conoce que tienes razon de

llorar; pues por tus peccados caiste de un tan alto y quieto estado; en un estado tan baxo y tan miserable. Aquel igual y rectissimo juez suele en nuestras lagrimas tener respeto à la condicion de nuestra naturaleza, como lo hace en todas las otras cosas: y assi ví yo muy pequeñas gotas destas derramarse con trabajo, à manera de sangre: y ví otras veces correr fuentes dellas sin trabajo: y estimé en mas la grandeza del dolor de los que lloraban; que la abundancia de sus lagrimas: y assi pienso que lo estimó Dios.

No conviene à los que lloran, en quanto tales, ocuparse en sutiles y profundas questiones de Theologia; las quales pertenescen à otro officio y estado mas alto; porque esta especulacion suele ser impeditiva del llanto. Porque el Theologo es comparado al que está assentado magistralmente sobre el trono de la cathedra, empleandose en altas y grandes materias: mas el que llora es comparado al que está assentado en un muladar sobre un cilicio, haciendo penitencia de sus peccados. Y por causa desta desproporeion pienso que aquel gran David, que sin dubda fue doctor sapientissimo, respondió à los que le pedian cantares, diciendo (b): Cómo cantaremos los cantares del Señor en tierra agena? Como si dixera: Quando estamos atentos à la consideracion de nuestros vicios y miserias, no estamos para cantar el cantico de las divinas alabanzas.

Assi como las criaturas unas veces se mueven de sí mismas, y otras veces reciben el movimiento de otras; assi tambien acaesce esto en la compunccion: por donde quando nos acaesce que sin procurarlo ni trabajar por ello nos viene un grande llanto y compunccion, aceptemos esto de buena gana, y aprovechemonos dello; pues el Señor se nos entró por las puertas sin ser llamado, ofreciendonos misericordiosamente esta es-

(a) Job. 38. (b) Psalmi. 136.

ponja de la divina tristeza, este refrigerio de lagrimas piadosas, con las quales se borre la escriptura de nuestros peccados. Y por esto trabaja por conservar esta gracia con la lumbré de los ojos, hasta que ella se vaya de su gana; porque mucho mejor es la virtud desta compunccion, que la de aquella que nosotros alcanzamos por nuestro estudio y trabajo.

No ha alcanzado la gracia del llanto el que llora quando quiere, sino aquel que llora las cosas que quiere: ni aun tampoco este, sino el que llora como Dios quiere. Algunas veces se mezclan las engañosas lagrimas de la vanagloria con las lagrimas que son de Dios; lo qual entonces virtuosa y prudentemente conoceremos, quando viéremos que juntamente lloramos y tenemos malos propositos en nuestro corazon.

La compunccion, propriamente hablando, es un dolor del animo que caesce de toda soberbia, y que no admite alguna consolacion, pensando todas las horas en la resolucion y termino de la vida, y esperando como una agua fresca la consolacion de Dios, con que suele visitar à los Monges humildes. Los que con todas sus fuerzas trabajaron por alcanzar este piadoso llanto, suelen communmente aborrescer su vida, como materia perpetua de dolores y trabajos; y assi tambien aborrescen su proprio cuerpo como à verdadero enemigo.

Quando en aquellos que parece que lloran segun Dios, viéres por otra parte obras ò palabras de ira, ò de soberbia, ten por cierto que las tales lagrimas no nascen desta saludable compunccion. Porque qué conveniencia tienen entre sí la luz y las tinieblas? Natural cosa es la falsa y adultera compunccion engendrar soberbia; mas la que es virtuosa y loable pare grande consolacion. Assi como el fuego enciende y consume las pajas, assi las lagrimas castas consumen todas las su-

tidades visibles è invisibles de nuestras animas.

Determinacion es de los Padres, que es muy oscura y difficultosissima de averiguar la razon y valor de las lagrimas, especialmente en los que comienzan: porque dicen proceder ellas de muchas y diversas ocasiones; conviene saber, de la condicion natural del hombre, de Dios, de afiiciones y trabajos bien ò mal sufridos, de la vanagloria, de fornicacion, de amor, de la memoria de la muerte, y de otras muchas causas: por donde examinadas con el temor de Dios todas estas lagrimas, para ver las que nos conviene abrazar ò desechar, trabajemos por alcanzar aquellas que proceden de la memoria de nuestra muerte y resolucion, que son limpissimas y libres de toda engañosa sospecha; porque no ay en ellas olor de secreta soberbia; mas antes ay mortificacion della, y aprovechamiento en el amor de Dios, y aborrescimiento del peccado, y una hermosissima y felicissima quietud, libre de todo estruendo y perturbacion.

No es cosa nueva ni maravillosa que los que lloran algunas veces comiencen en buenas lagrimas, y acaben en malas: mas comenzar en malas, ò en naturales lagrimas, y acabar en buenas, cosa es esta singular y dignissima de alabanza. Y esta proposicion entienden muy bien los que son mas inclinados à vanagloria: porque estos sabrán por experiencia quan trabajosa cosa sea enderezar puramente à gloria de Dios lo que el amor natural de la honra tan poderosamente llama y procura para sí.

No quieras luego à los principios fiarte de la abundancia de tus lagrimas: assi como no se debe fiar nadie del vino recién salido del lagar. No ay quien no conozca ser muy provechosas todas las lagrimas que derramamos segun Dios; mas quales y quanto sean à su provecho, al tiempo de nuestra partida se sabrá.

El que continuamente llorando aprovecha en el camino de Dios, cada día tiene espirituales fiestas y banquetes: mas el que continuamente se anda en fiestas y banquetes corporales, despues lo pagará en llanto perpetuo. Assi como los reos no tienen en la cárcel alegría; assi tampoco los Monges tienen verdadera solemnidad en esta vida: y por ventura por esta causa aquel sancto amador del llanto suspirando decia (a): Saca, Señor, mi anima de la cárcel, para que se alegre ya en tu ineffable luz.

Procura de estar dentro de tu corazón como un alto Rey, assentado en la silla de la humildad, mandando à la risa que se vaya, y vayase: y al dulce llanto que se venga, y venga: y à tu siervo (b) (ò por mejor decir tiranno, que es tu cuerpo) mandandole que haga lo que tú quisieres, y hagalo. Si alguno trabaja por vestirse deste bienaventurado y gracioso llanto, como de una ropa de fiesta, este sabrá muy bien qual sea la espiritual risa y alegría del anima. Quién será aquel tan dichoso que aya gastado todo el tiempo de su vida tan piadosa y religiosamente en la conservación de la vida Monastica, que jamás se le aya pasado ni día, ni hora, ni momento que no aya gastado en servicio de Dios y obras religiosas, pensando siempre con mucha atención no ser posible recobrar el tiempo passado, y gozar dos veces de un mismo día en esta vida? Bienaventurado aquel que levanta sus ojos à contemplar aquellas celestiales è intellectuales virtudes, que son los Angeles: mas tambien lo será aquel, y aun estará muy lexos de caer, que riega siempre sus mejillas con lluvia de aguas vivas; y aun es cierto que por este estado passan los hombres à aquel primero, que es de tanta felicidad.

Ví yo algunos pobres mendigos muy importunos, los quales con algunos do-

nayres que dixerón, inclinaron los corazones de los Reyes à misericordia: y tambien ví algunos pobres necesitados de virtudes, los quales, no con donayres, ni palabras graciosas, sino humildes y significadoras de dolor y de confusión, arrancadas de lo intimo del corazón, importunando y perseverando, vencieron aquella invisible naturaleza, y la inclinaron à piedad. El que se ensobervece con la gracia de sus lagrimas, y condena à los que no las tienen, es semejante al que recibiendo armas del Emperador contra sus enemigos, usó dellas contra sí.

No tiene Dios, ò hermanos, necesidad de nuestras lagrimas, ni quiere que el hombre lllore puramente por la angustia de su corazón, sino por la grandeza del amor que debe tener à Dios, acompañado con alegría de corazón. Quita el peccado à parte, y luego serán ociosas las lagrimas que por estos ojos sensibles se derraman: pues no es necesario cauterio donde no ay llagas podridas. No avia lagrimas en Adán antes del peccado; como tampoco las avrá despues de la general resurrección, destruido el peccado; porque entonces huirá el dolor, la tristeza, y el gemido.

Ví en algunos este piadoso llanto, y vilo tambien en otros porque carecian dél; los quales, aunque en hecho de verdad no carecian dél, pero assi se lamentaban como si carecieran, y con esta hermosa castidad de su anima estaban mas seguros de los ladrones de la vanagloria: y estos son aquellos de quien está escripto (c): El Señor hace ciegos à los sabios. Porque algunas veces suelen estas lagrimas levantar à los que son mas livianos: por lo qual les son quitadas por divina dispensacion, para que viendose privados dellas, las busquen con mayor diligencia, y se conozcan por miserables, y se afflijan con gemidos, dolor, y confusión del animo:

(a) Psalm. 141. (b) Matt. 8. (c) Luc. 8.

las quales cosas suplen seguramente la falta de las lagrimas, aunque ellos por su provecho no lo entiendan.

Hallaremos algunas veces, si diligentemente lo miramos, que los demonios pretenden hacer en nosotros una cosa para reir; conviene saber, que despues de muy hartos nos resuelven en lagrimas, y quando estamos ayunos nos secan las fuentes de los ojos, para que engañados con esto nos entreguemos à los deleytes de la gula, madre de todos los vicios; viendo que quando estamos mas hartos, estamos, al parecer, mas devotos. A los quales en ninguna manera conviene obedescer, sino antes contradecir.

Considerando yo atentamente la naturaleza desta sagrada compunción, me maravillo mucho de ver como lo que por una parte se llama llanto y tristeza, tiene juntamente consigo anexo gozo y alegría, assi como el panar la miel. Pues qué se nos da à entender por esto, sino tener por cierto que assi como esta es una grande maravilla, assi tambien es una grande misericordia y obra de Dios? porque entonces está dentro de nuestra anima un dulce deleyte, con el qual Dios secretamente consuela à los tristes y desconsolados por su amor.

§. Unico.

Prosigue la materia del llanto.

MAs porque no nos falte ocasion deste efficacissimo llanto y saludable dolor, quiero contar aqui una dolorosa historia para edificacion de las animas. Un Religioso que moraba en este lugar, llamado Estephano, deseó mucho la vida quieta y solitaria; el qual despues de aver exercitadose en los trabajos de la vida Monastica muchos años, y alcanzado gracia de lagrimas y de ayunos, con otros muchos privilegios de virtudes, edificó una celda à la raíz del monte donde Elias en los tiempos passados vió aque-

Tom. VI.

lla divina y sagrada vision. Este Padre de tan Religiosa vida, deseando aun mayor rigor y trabajo de penitencia, passóse de afi à otro lugar, llamado Sides, que era de los Monges Anachoretas que viven en soledad. Y despues de aver vivido con grandissimo rigor en esta manera de vida, por estar aquel lugar apartado de toda humana consolacion, y fuera de todo camino, y desviado setenta millas de poblado: al fin de la vida vinose de alli, deseando morar en la primera celda de aquel sagrado monte. Tenia él alli dos discipulos muy Religiosos, de la tierra de Palestina, que tenian en guarda la sobredicha celda. Y despues de aver vivido unos pocos dias en ella, cayó en una enfermedad de que murió. Un día pues antes de su muerte subitamente quedó atonito y pasmado: y teniendo los ojos abiertos miraba à la una parte del lecho y à la otra, y como si estuvieran alli algunos que le pidieran cuenta, respondia él en presencia de todos los que alli estaban, diciendo algunas veces: Assi es cierto: mas por esso ayuné tantos años. Otras veces decia: No es assi cierto mentis, no hice esso. Otras decia: Assi es verdad, assi es; mas lloré y serví tantas veces à los proximos por esso. Y otra vez decia: Verdaderamente me accusais, assi es, y no tengo que decir, sino que ay en Dios misericordia. Y era por cierto espectáculo horrible y temeroso ver aquel invisible y rigurosissimo juicio, en el qual, lo que es aun mas para temer, le hacian cargo de lo que no avia hecho. Miserable de mí! qué será de mí! pues aquel tan grande seguidor de soledad y quietud, en algunos de sus peccados decia que no tenia que responder; el qual avia quarenta años que era Monge, y avia alcanzado la gracia de las lagrimas? Ay de mí! ay de mí! Donde estaba allí aquella voz del Propheta Ezechiel

Lz 2

con

con que pudiera responder (a): En qualquier dia que el peccador se convirtiere de su maldad, no tendré mas memoria della? Y aquella que dice (b): En lo que te hallare, en esso te juzgaré, dice el Señor. Nada desto pudo responder. Por qué causa? Sea gloria à aquel Señor que solo lo sabe. Algunos uvó que de verdad me afirmaron, que estando este Padre en el yermo, daba de comer à un leon pardo por su mano. Y siendo tal, partió desta vida pidiendole tan estrecha cuenta, dexandonos inciertos qual fuesse su juicio, qual su termino, y qual la sentencia y determinacion de su causa.

Assi como la viuda despues de perdido su marido, si le queda solo un hijo, descansa toda sobre él, y no tiene otro consuelo despues de Dios: assi el anima despues de aver caido y perdido à Dios por el peccado, uno de los mayores consuelos que le queda para el tiempo de su partida, son las lagrimas y abstinencia. Las tales animas no requiebran curiosamente la voz quando cantan los Psalmos; porque estas cosas interrumpen y apartan el llanto. Y si tú por este medio lo piensas alcanzar, ten por cierto que está muy lexos de tí.

Porque el llanto es un dolor cierto y fixo del animo, acompañado con fervor de espíritu; el qual es precursor de aquella beatissima quietud y tranquilidad que se halla en Dios: y en muchos este llanto aparejó el anima para Dios, y la limpió y consumió en ella todas las espinas y malezas de los vicios.

Un varon de Dios exercitado en esta virtud me contó de sí, diciendo: Determinando yo muchas veces de travar guerra cruel contra la vanagloria, contra la ira, y contra la gula, la virtud del llanto dentro de mí mismo secretamente me decia: No te ensalees con vanagloria, porque me iré de tí. Lo mismo me decia tambien en las otras tentaciones. A lo qual yo respondia: Nun-

ca te seré desobediente hasta que me presentes à Christo.

La grandeza del llanto merescé consolacion, y la limpieza del corazon merescé lumbré del entendimiento; y esta lumbré es una secreta operacion de Dios, entendida sin entenderse, y vista sin verse. Esto es: lumbré ò iluminacion es una secreta obra de Dios en el alma, mediante la qual se le da un sobrenatural conocimiento de la verdad; y dicese que es conocida sin conocerse, porque siente el hombre la eficacia della en su anima, mas no sabe cierto de donde le viene; segun aquello que está escripto (c): El espíritu donde quiere sopla, y oyes su voz; mas no sabes de donde viene, ò adonde vá. Y assimismo se escribe en Job (d): Si viniere à mí, no le veré: y si se fuere, tampoco lo entenderé.

Consolacion es refrigerio del animo affligido, la qual enmedio de los dolores alegra el anima dulcemente: assi como se alegra el niño quando despues de aver perdido de vista à su madre la torna à ver: el qual rie y llora juntamente. Porque costumbre es de nuestro Señor quando vé las animas affligidas y derribadas con la consideracion de sus peccados, y peligros, y tentaciones, recrearlas con nuevo espíritu y aliento, y convertir las lagrimas de tristeza en lagrimas de paz y alegria.

Las lagrimas quitan el temor de la muerte, y despues que un temor echó fuera à otro temor, luego una clara luz de alegria viene sobre el anima, y tras desta alegria se sigue luego la flor de la charidad; porque con estos tales dones cresce esta nobilissima virtud, y juntamente con la experiencia de verse el hombre desta manera esforzado, alegrado, y visitado de Dios; lo qual en ella es un grande incentivo de amor.

Mas con todo esto te aviso que no te fies luego de qualquier gozo, aunque sea interior; mas antes algunas ve-

(a) Ezech. 18. (b) Ezech. ibi. (c) Joann. 3. (d) Job. 9.

ces lo aparta de tí, como indigno, con la mano de la humildad; porque si eres fácil en recibirlo por ventura recibirás al lobo en lugar de pastor: que es al gozo del demonio por el de Dios. No quieras apresuradamente correr à la contemplacion en tiempo que no es para esso conveniente (que es quando el estado y obligacion en que estas te llama à otro exercicio) para que despues essa misma contemplacion (tomada en su tiempo) perpetuamente se junte contigo con castissimo vinculo de matrimonio.

El niño quando al principio comienza à conocer à su padre, recibe grande alegria quando lo vé; mas si él por alguna causa se le ausenta, y despues buelve à él, hinchese de alegria y de tristeza juntamente: de alegria, por ver à quien tanto deseaba: y de tristeza, acordandose de quanto tiempo careció de aquella honesta y hermosa compania. Pues assi tambien el anima devota se alegra con la dulce presencia y experiencia de Dios, y se entristece quando le falta. Mas quando despues esta le es restituida, gozase porque cobró el bien deseado; y entristecese porque vé que lo puede perder otra vez por el peccado.

Tambien la madre del niño algunas veces de industria se esconde, y alegrase si lo vé andar solícito y congoxoso buscandola: y con este dolor le provoca à nunca apartarse della, y quererla mas. Pues desta manera lo hace aquella eterna sabiduria con el anima devota; de la qual algunas veces por cierta dispensacion, sin culpa suya, se aparta; y viendola entristecida y congoxada por pensar que perdió esta presencia por su culpa, alegrase de verla desta manera solícita, y visitandola despues suavemente, enseñala à andar de alli adelante mas cuidadosa, y poner mas cobro en esta gracia. El que tiene oidos para oír, oyga, dice el Señor (a).

El que está sentenciado à muerte poco se le dará por salir à vistas, ni por ordenar los andamios para ver fiestas: y assi tambien el que está todo entregado al llanto, poco se le dará por los deleytes, ò por la gloria del mundo, ò por las offensas que le hagan. El llanto es un cierto y perseverante dolor del anima penitente, el qual añade cada dia tristezas à tristezas, y dolores à dolores, quales padecce la muger que pare. Por lo qual dixo muy bien un Sancto Doctor: Algunos veo estar llorando: mas si aquellas sus lagrimas saliesen de corazon, no se moverian tan presto à risa.

Justo y sancto es el Señor: el qual assi como consueta à los buenos solitarios y amadores de la quietud, assi tambien consueta à los buenos subditos amigos de obediencia. Y el que no vive como debe en qualquiera destes dos estados, tengase por privado desta gracia. Ten cuidado quando estás en lo mas profundo del llanto, de ojear de tí aquel perverso cán que te representa à Dios cruel y riguroso; porque si bien lo consideras, esse mismo te lo pinta muy blando y misericordioso quando te solicita al mal.

El exercicio de las buenas obras causa la frecuencia y continuacion dellas, y esta continuacion hace habito, y dá gusto en ellas: y el que à este grado de virtud ha llegado, dificultosamente caerá della. Por lo qual dixo un Doctor que communmente no suelen caer los perfectos subitamente quando caen, sino poco à poco, descuidandose y afloxando en el fervor.

Aunque ayas subido à un altissimo grado de vida, todavia lo debes tener por sospechoso, si no acompañas con tristeza y dolor. Porque conviene sin dubda, y es muy necessario que los que despues de aquel saludable lavatorio enuciamos nuestras animas, sacudamos la pez de nuestras manos con este fuego, ayu-

(a) Luc. 8.